

El noctívago cubano

Guillermo Cabrera Infante

DÁMASO MURÚA

En Londres, por estos días, falleció el escritor cubano Guillermo Cabrera Infante, quien duró más de cuarenta años exiliado contra su isla, La Habana y Fidel Castro, juntos.

Aguerrido como pocos, el escritor fue distinguido con el Premio Príncipe de Asturias, que otorga España. Dijeron que por su contribución caudalosa al idioma español. En verdad, los ibéricos han repartido sus premios literarios en forma indiscriminada. Sobre todo, si corresponderán a escritores latinoamericanos. Madrid quiere continuar siendo la Madre Patria nuestra, a pesar de que en Washington, afirman que ya se cambió al país gringo.

En toda la obra escrita por Guillermo Cabrera, que han de ser casi diez libros, desiguales, chauvinistas, melancólicos y nostálgicos, el espíritu y costumbres intangibles de la isla querida, están presentes. Sucede con la mayoría de los exiliados que, pluma en ristre, abandonaron su tierra, pretendiendo derrocar al Barbón que Fuma Puros, a base de ataques, verdades y mentiras, la mayoría de ellos con actitudes muy rencorosas.

En tres o cuatro libros de Memo Cabrera, narra sus aficiones cineras, que en La Habana de sus tiempos, era el hábito de “trabajar” para este escritor. Éste, como lo hizo Carpentier, aceptó que los cubanos son noctívagos por naturaleza. No cultivan la efigie del sol, de ninguna

manera. La vida en la isla, no se diga en La Habana, se ejerce de noche.

A principios del siglo xx, la ciudad capital de los cubanos, era llamada El París de América. Principalmente, por su vida nocturna. El austriaco Strauss, seguramente para los cubanos totales, compuso aquel vals que se llama Vino, Mujeres y Cantos. Los gringos no han dejado de llorar desde enero de 1959, cuando el Comandante mandó a parar, y los expulsó de los negocios que hacían ilimitadamente. Sobre todo, los traficantes de la droga internacional.

Si bien los norteamericanos ejecutaron un complot contra el país español, más o menos en 1896, para quitar el último control hispano que les quedaba en América, siempre controlaron tras mano a los presidentes cubanos, el último de ellos, el mulato Batista.

Viajeros connotados del continente americano, aseguran también que Cuba es el país más sexual de América. Incluido en esta clasificación, Brasil. El gusto por el sexo, el ron dulce y los bailes, han distinguido siempre a los jacarandosos antillanos.

En México, debemos a este país, a sus mujeres, a sus cantos, los inicios de alegría, que no teníamos desde que terminó la Revolución Mexicana, debido a los desmanes cometidos por los generalotes ignorantes que se improvisaron como soldados o “libertadores”. No podíamos continuar teniendo mujeres rezanderas y beatas, con vestidos oscuros, temiéndole al sexo individual. La iglesia que trajeron los conquistadores españoles, fue

muy nefasta, por más de cuatro siglos. Los noctívagos cubanos iluminaron la ciudad de México, durante más de treinta años, convirtiendo a la capital mexicana en una juerga divertida, soñadora y amorosa. Casi en el mismo sentido que los pachucos, influyeron en la conversión del mundo victoriano de las gringas, cuando la segunda guerra mundial.

Volviendo a la obra literaria de Cabrera Infante, se notaban gratuitamente las críticas que hacía contra los escritores de calidad como Alejo Carpentier, Lezama Lima, Reynaldo Arenas, Padilla y otros más. A todos, los reveló al mundo, como homosexuales. Como si fuera un delito de ellos. En Cuba, así como el sexo es intenso, bullanguero y sacerdotal (por las mujeres hermosas), la homosexualidad se da en ambos sexos. Algunas cubanas son acusadas de lesbianismo, pero ello no las desdora ni las disminuye. Una de las cinco bailarinas exóticas que vinieron en 1940 de allá, era lesbiana natural, nunca se casó y aquí no le hicimos alharaca. Guillermo Cabrera, se portó como su apellido, contra Carpentier. Quien sabe por qué envidias íntimas. Y Lezama Lima, el grandote, ha de haber sido un maricón frustrado porque era muy grandote y poco manejable en esos meneos. Pero poeta cubano, nunca dejó de ser.

Yo opino, después de que ha pasado cierto tiempo, que el Premio Príncipe de Asturias, se lo debieron haber otorgado a otro cubano: Severo Sarduy, quien hizo en su obra aportaciones fantásticas para el idioma español. Pero Sarduy nunca escondió, en París su homosexo. Tan sólo las tres obras con "C", tituladas Cobra, Colibrí y Camaito, consagran a éste, como un talento increíble de la cubanada escritora. Murió muy joven, apenas pasó de los 50 años. Pero Guillermo, no le tiró ningún elogio jamás en su vida.

El Memo de estas notas, hasta se auto elogió cuando escribió de amores suyos con una cubanota sensual, diciendo sin pudor, que "hizo tres, sin sacar". Dime de

qué presumes, y te diré de qué careces. Cabrera, no se midió, pues. Los sospechosos se preguntaron siempre: ¿por qué se fue a vivir a Londres, la ciudad donde hay más solteros-hombres, de todo el planeta?...

Confieso que sí respeto Los Tres Tristes Tigres, de Guillermo, pero otras obras tuyas muy deshilvanadas, no me llaman la atención. Ni el Mea Cuba, que le provocó un coraje a Enrique Krauze y a Carlos Monsiváis, el día de su presentación en la México City.

Llegó a revelarse en La Habana, que el exilio de Guillermo Cabrera Infante, se debió a que estuvo colaborando con Castro, al principio de la Revolución Cubana, hasta 1963. Pero que disintió del gobierno porque no le dieron el nombramiento de Secretario de Educación. Que lo que ha contado, tiene que filtrarse con la verdad y la hombría. Lástima que Memo se nos fue ya.

Pero hay que aceptar que el estilo literario de Guillermo originó cambios en la escritura de los autores cubanos. En México tenemos a Eliseo Diego, quien no lo está haciendo mal. Y que Lisandro Otero, escribe periodismo. Por cierto que éste, es el único escritor cubano que le dedicó un libro al Bárbaro del Ritmo, Beny Moré. 🐾



Ángel Mauro